

FRIAS, Pedro Ignacio: *Sobre Poder y Sociedad*. Edición de la Universidad Del Norte Santo Tomás de Aquino. 280 págs. Tucumán, 1983.

Es un volumen que se compone de varias monografías, artículos y semblanzas de personajes que han desempeñado roles importantes en la conducción política y militar, en el gobierno, la diplomacia, la mayoría de ellos de origen cordobés y formados en la Universidad de Córdoba. El material tiende un arco de tiempo entre 1948 y 1983, y ha sido publicado anteriormente en revistas universitarias del país y el exterior, en Anales de Academias de Ciencias Morales y Políticas, en revistas de Derecho y Colegios de abogados y en diarios importantes.

El autor es un antiguo profesor de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Córdoba, su ciudad natal, diplomático que ha cumplido tareas de Embajador en Bélgica y Luxemburgo y en la Santa Sede. Es publicista: cuenta con varios libros y 200 trabajos de su especialidad: derecho político, constitucional, público provincial y municipal.

El origen múltiple del volumen se advierte en su rico contenido, y en la elaboración y el estilo. Ello se aprecia en los temas que indaga y en el modo de presentarlos. A medida que el lector avanza en la lectura de las dos primeras partes de la obra ("La Sociedad" y "El Poder") y del tercer apartado, el estilo denso, compacto y ascético se adelgaza y aérea, y por momentos adquiere calidades de esbelta elegancia.

Se advierte en seguida que se está en presencia de un escritor que pertenece a la sociedad cordobesa. Esta se encuentra en el trasfondo social del autor, de sus raíces personales e intelectuales, de los temas y motivos de su pensamiento, entre los cuales hay algún antepasado suyo. Estas ventajas de escribir sobre el cañamazo social de su tierra nativa, no las tienen los escritores de otras zonas del país, que escriben con un pasado tan delgado que es casi traslúcido. Con las ventajas y las desventajas que ello supone. "De casta le viene al galgo...", dice el refrán español.

No obstante ese origen plural y temático, el volumen se convierte en libro, esto es, presenta unidad interna de pensamiento

que ata todas sus páginas. Por cierto, esa unidad proviene, en primer lugar, de la personalidad del Dr. Pedro I. Frías. Las facetas de las mismas se tornan visibles si se repara en la intensidad y las fuentes de su saber. Hay otra clave para explicarse la unidad interna de la obra, por sobre la variedad de los contenidos. Esa clave reside en el modo de pensamiento que entreteje la textura de su obra. No se trata esta vez de un tratado que pueda situarse en una de las varias ciencias sociales y políticas. Tienen ellas su estructura y límites propios y lugares precisos para impostar sus cuestiones. En el libro *Sobre el Poder y la Sociedad*, se trata de un modo de pensamiento interdisciplinario, de una razón de sesgo programática, que para serlo, además de diferentes saberes de las ciencias del hombre, requiere un enfoque especial, una perspectiva particular o ángulo de visión propio. Y lo que no es menos importante, capacidad de proyectar, a partir de lo real y lo social, respuestas a necesidades de futuro, supuesto que la sociedad está siempre en transformación. A todo ello se suma el humanismo cristiano del autor, o, para ser más preciso, católico.

Si el lector se ubica en estas perspectivas, que son las del autor, la lectura y el estudio de la obra se tornan, accesibles. Si no se emplean estas claves, la lectura y la relectura pueden resultar arduas y de comprensión equívoca. A mala comprensión, mal intérprete.

Esa índole meditativa del pensar programático aclara tanto la variedad y contenido interdisciplinario de la obra, como su mismo método de investigación. Este deriva del enfoque o perspectivas ya aludidas. Es un tipo especial de pensar, de intencionalidad programática, que trabaja con enunciados y valoraciones axióticas que remiten a lo social contemporáneo y actual. El saber programáticos hinca sus raíces en el suelo de la sociedad actual, ya sea global o argentina, para dar respuestas a cuestiones por venir o que hay que programar con los medios adecuados. Es un tipo de pensar que es a la vez racional y riguroso e imaginativo y creador.

Las bases de este modo de pensamiento son ciertamente antropológicas, pues en su centro de reflexión está siempre el hombre concreto, de carne y hueso, y no modelos abstractos para el futuro. En el pensar del autor de esta obra se distinguen dos direcciones principales: 1) la relación de la sociedad actual (global, nacional,

provincial, municipal, etc.), con la técnica y de ésta con la sociedad; y 2) la exigencia de cooperación cada vez más visibles en las sociedades y poderes de nuestra época. Lo cual no hace perder de vista que la técnica y la cooperación, se sustentan en el carácter programático y prospectivo de sus reflexiones y trabajos.

## CONTENIDO DE LA OBRA

Daremos cuenta, naturalmente, en esta reseña de la osatura de la obra, pues el conocimiento directo y circunstanciado pide la lectura de aquélla.

Algo queda dicho ya sobre la estructura del libro y su tripartición, donde se indagan los temas de la sociedad, el poder y la relación entre una y otro. ¿Cuál es el contenido de cada una de esas divisiones? Es lo que consideraremos de inmediato.

### *Primera Parte*

La primera parte trata del tema de la sociedad, desde el enfoque a que hemos hecho referencia antes, esto es, del pensar interdisciplinario y programático, elaborado con pensar riguroso (razón) e imaginación prospectiva y creadora. Como no se trata de los enfoques que poseen cada una de las ciencias humanas y sociales, el ponerse en claro los conceptos de sociedad y poder no es de interés inmediato para el autor. Entra directamente en el meollo del asunto. Desde un punto de vista global las sociedades actuales más avanzadas (postindustriales) se caracterizan porque en ellas se muestra la interacción de la ciencia y la técnica. “La civilización—escribe el Dr. Frías— ya no se constituye alrededor de la interpretación de la realidad, sino de su transformación; no en torno al poder sino en torno a la producción” (pág. 28). De allí el papel que cumplen la ciencia y la técnica: interacción social en las sociedades de nuestra época.

Rasgo también visible en lo social es la necesidad de la cooperación. El papel separativo y excluyente que desempeñaban las viejas ideologías, oponiendo como un todo social contra otro todo social, un bloque de naciones contra otro (y la polarización militar y la guerra fría, etc.), ha ido desapareciendo para dejar lugar a

la cooperación de las sociedades y, en todo caso, al renacer de múltiples ideologías fragmentarias, que no impiden la cooperación internacional. En esta dirección camina el mundo de nuestros días. No sabemos si finalmente se acabará en un gobierno internacional, siguiendo el proyecto de la Encíclica "Populorum Progressio" u otros que prevén los futurólogos.

A propósito de la transformación del poder, el autor piensa: "Aunque el desarrollo sólo exige compartir el sistema de prosperidad, la sociedad exigirá distribuir riquezas y corregir el sistema de poder. Capitalismo y colectivismo, a través de sus tenencias, convergen hacia la sociedad de consumo. El consumidor vivirá el mundo instrumentalmente... Hay que integrar el consenso que, en esa situación, será alienación de las tecnoestructuras, para que por la participación, el acuerdo social salve la libertad. Y para que la en la edad tecnológica, no a pesar sino también a causa de estos nuevos poderes, el hombre liberado, siga capaz de crecer, amar y adorar" (pg. 29).

A vuelta de esas consideraciones generales (Cap. I) del tema de lo social en nuestros días, el autor presenta el estudio de lo social argentino, a través del fenómeno urbano. Algunas cifras del censo de 1980 son elocuentes. El 85 % de la población del país, vive en centros urbanos. El 35 % en tres ciudades (Buenos Aires, Córdoba y Rosario); el 11 % en ciudades de 500.000 a 999.999 habitantes. Otro 11 % en ciudades de 100.000 a 499.999. Y el 2 % en poblaciones de 1.000 a 1.999. Entre ciudades intermedias se distribuye el resto del porcentaje.

Estudia los problemas de la comunicación en las ciudades argentinas y los factores inhibidores, entre los cuales apunta el desarraigo, la "cosificación", la violencia, el relajamiento lingüístico.

Propuestas del Dr. Frías: la mediación social para lograr que el conflicto se derima por el camino de la solidaridad, y haga de la ciudad un "plebiscito diario", una cotidiana confirmación de comunidad.

Si la técnica y la incomunicación son caracteres de las sociedades postindustriales, en la Argentina se dan en alguna medida y es preciso avisorar los medios de la cooperación y la solidaridad para superar aquellas deficiencias y para que la ciudad argentina

esté al servicio del hombre. Y de la Argentina que somos alcanzamos la Argentina que queremos ser.

Propone el autor distintos medios en el régimen y finanzas municipales y corregir el "cesarismo" porteño de una buena vez.

Los supuestos cristianos de tal transformación social del país, son presentados en sus aspectos éticos, en la ética de las profesiones, en los compromisos temporales de la Iglesia y en el mundo de los miedos.

Siempre en la primera parte de su obra, el Dr. Frías estudia con especial cuidado los roles que Córdoba ha cumplido en el pasado, los que desempeña en la actualidad y los que está llamada a cumplir en el futuro. En esa lectura de futuro, habla de la región del centro del país (Córdoba, La Rioja y San Luis) y de los pronósticos y medios para alcanzarlos: superar la actual macrocefalia de Córdoba, mejorar su calidad de vida, las prestaciones de servicios profesionales, el turismo, el quehacer urbano (pág. 64).

En este estudio programático y prospectivo de Córdoba, examina el papel que tiene que cumplir la juventud y la Universidad. No asentarse anchamente en el pasado, sin visión del futuro universitario, de la individuación y formación concreta y personal de los estudiantes, la necesidad de reemplazar la confrontación de generaciones con la cooperación, los logros comunes, el cogobierno al servicio social de los profesiones y otras cuestiones son algunas de las recomendaciones que hace el autor.

### *Segunda Parte*

La segunda parte de la obra está dedicada al estudio del tema del poder. Para hablar de la vida pública el autor se remite a conceptos de Max Weber a propósito de la sociedad y el mando, el Estado y el poder, etc. Frente a las consideraciones no muy precisas del sociólogo alemán, el autor ha olvidado que en sus propias alforjas tenía las precisiones de la filosofía clásica, más profundas y definidoras.

Tras la presentación de esos temas se ocupa el libro de la racionalidad del poder, siguiendo también a Max Weber. Otras cuestiones son consideradas en esta segunda parte: sociedad, burocracia

cia y tecnocracia, el sí a la política, la descentralización y la participación, la informática.

Un tema merece especial atención: el federalismo argentino. Desde luego no intenta inventar el sistema federativo, porque existe en las instituciones y la profunda realidad histórica del país. Procura aprovecharlo, corregirlo y reafirmarlo. El prologista del libro, el Dr. Roberto Dromi, dice de este ensayo: "Su ensayo sobre el federalismo como sistema constituye una aportación valiosa, original y profunda, para la superación del viejo antagonismo entre capital e interior. Hay en él una propuesta de medidas y caminos que permitirán construir, en aspectos fundamentales, el gran país, uno y diverso, que todos anhelamos".

En el tema del federalismo como técnica de la vida social en la Argentina, despliega varios puntos importantes: el crecimiento del Poder Ejecutivo, la necesidad de redimensionarlo, el federalismo de concertación. En apoyo de sus ideas transcribe estas palabras de Ortega y Gasset: "En grande o en pequeño toda la historia nacional va un punto en que para renacer... es preciso despertar la periferia del gran cuerpo político y gritar: ¡Eh, vosotras las provincias: es preciso que dejéis de ser provincianas! He aquí llegada la hora, en que tenéis que afrontar vuestros impulsos intactos. Ese estado renacerá de vosotras o no renacerá. ¡Eh, las provincias de pie!". Aprobamos no con gesto retórico, sino como clamor de argentinidad cierta y de país interior. Estamos hartos de los virtuosos del hastío.

Otro capítulo de esta segunda parte trata de los gobiernos, la sociedad y la Iglesia en América Latina. Presenta cuestiones como la concertación entre esas instancias, el protagonismo social de la Iglesia, la falsa opción de la violencia, los cambios sociales en la segunda postguerra, la conciencia del subdesarrollo, la inmadurez cívica, los conflictos de dominación y la posición de la Iglesia después del Concilio de Medellín y el mensaje social de la encíclicas y documentos pastorales de los pontífices y episcopados. El autor desde su cristianismo del corazón adhiere a la solidaridad con los pobres, la igualdad fraternal, la defensa de la dignidad humana, la no violencia y la denuncia de la injusticia entre las naciones.

Un tema que siempre ha preocupado a los argentinos es el del desarrollo de la conciencia territorial. También suscita el interés del Dr. Frías. Desde los antecedentes de la preocupación en el decenio del 70 al 80, hasta llegar a los problemas actuales de la conciencia territorial, marítima y aéreo espacial. Hay que mantenerla activa en todas las dimensiones posibles. "La primera el equilibrio interno del país, sin dependencias innecesarias y sin desigualdades no fraternas. La segunda, la animación de las regiones con destino nacional, pero no centralizador. La tercera, la integración marítima, ya que la Argentina no es más que una península en un hemisferio azul, pero está en deuda con su mar. La cuarta la ocupación del cielo vacío y la extensión de la frontera cultural, agropecuaria e industrial para que pobladas y equipadas sean lugar de encuentro y no de encierro".

Cierran la segunda parte de la obra que reseñamos, algunas reflexiones sobre la tolerancia política en el Estado democrático (cap. VI), la ilegitimidad de la violencia, el derecho de resistir la tiranía y sus lacras, el régimen político, el bien común, la prudencia política. A esas ideas programáticas se suman otras sobre el papel del jurista en el desarrollo y los cambios sociales. Al azaroso gobierno del Dr. Arturo Frondizi, siempre bordeado de acechanzas "guerreras" y a su bucólico final en la Isla Martín García y en otra isla de Bariloche, dedica algunas páginas de su libro el Dr. Frías.

### *Tercera Parte*

Esta división de la obra lleva el nombre de "Entre la sociedad y el poder". La componen una serie de semblanzas y "retratos" de varias personalidades históricas que tuvieron que habérselas con el poder y la sociedad. La elaboración y la intencionalidad de las mismas nos recuerda las que escribió Octavio Amadeo en *Vidas Argentinas* o las de Miguel A. Carcano en su libro *Sáenz Peña* y en otros de igual significación. Por las obras del Dr. Frías, pasan las figuras de San Martín, Facundo Zubiría, Félix Frías, Felipe Yofré y Antonio Bermejo.

Están escritas estas páginas con cuidado estilo literario, en prosa precisa y elegante, que las tornan más accesibles para el lec-

tor, que otras de las dos primeras partes del libro. No están ausentes en ellas la intención y los rasgos proyectivos y programáticos que tuvieron en su acción aquellas vidas de preclara ejemplaridad.

### *Prólogo y epílogo*

No podemos pasar de largo el Prólogo a la obra sobre *El poder y la Sociedad*. Esas páginas del Dr. Roberto Dromi cumplen su destino de orientar al lector en la comprensión del libro. Tienen sabor y hacen pensar.

Y como epílogo de estos renglones pensamos que el ente social puede ser también enfocado desde el horizonte trascendental. Supuesto que la sociedad, la comunidad y la nación, en la acepción sociológica de los vocablos, es un todo social, cuya organización política y jurídica es el Estado, y la actualización de las relaciones y normas sociales, el Gobierno, cabe pensar que el conjunto social es un ente peculiar (no físico), con objetividad histórica que trasciende la existencia de sus miembros asociados o conjunto de ello.

En cuanto *ente* el todo social ha de participar, desde el punto de vista de este enfoque trascendental, de los principios ontológicos del ente en general.

Así entendido el ente social presenta la *unidad* de su existencia histórica independiente y separada, y con sus formas social y política propias.

Por cierto, desde esta luz el todo social está constituido por multiplicidad de sus miembros (individuos, familias, sociedades intermedias, etc.), cuya *verdad* se presenta en la pluralidad o cantidad de sus miembros asociados.

El poder de la sociedad, objeto de la obra del Dr. Frías, es la energía o potencia del poder ser, cualidad del todo social que le permite su supervivencia, así como la eficacia de mantenerse y afirmarse a través del tiempo y la historia.

Finalmente, el bien del conjunto social es el orden de las relaciones teológicas o, si se prefiere, teléticas (sociales, políticas, económicas, etc.).

*Diego F. Pró*